

PRECIOS

MADRID

Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 »
Un año.	30 »

PROVINCIAS

Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 »
Un año.	34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 »
Un año.	74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 »

FILIPINAS

Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Caballeros, desde la gloriosa acá se han visto las cosas más raras del mundo, gracias al delicioso desorden en que nos ha puesto el sistema liberal que nos rige por lo fino, pero no habia de acabar el año de 1871 sin una gorda, y esta la hemos visto ahora en una circular que el fiscal del Tribunal Supremo ha dirigido á todas las audiencias, sin contar con el gobierno para nada, y por sí y ante sí y porque sí.

En esta circular, el buen señor viene á decir que la *Internacional* tiene razon, y que no la tiene ni el gobierno, ni las Cortes, ni el Código penal, ni nadie.

Con que ¡si será liberal!...

Esto me recuerda aquella donosísima salida de mi querido amigo Serra, que, llevando como hombre bueno al malogrado Camprodon á cierto juicio de conciliacion con un editor, se halló con la novedad de que Camprodon habló contra él y en favor de la parte contraria. Y delante del juez, y con su gracia de siempre, exclamó:

Camprodon, me has dado un palo con ese discurso ameno; yo te traje de hombre bueno y me has salido hombre malo.

El gobierno creia que el fiscal del Tribunal Supremo recomendaria el cumplimiento de lo votado en las Cortes, y resulta que el bueno del fiscal opina lo contrario, y no hace dimision de su cargo, sino que endereza la circular á las audiencias, en sentido completamente opuesto á la intencion del gobierno y de las Cortes.

Esto sí que es más subversivo que el ¡*Alto!* de los señores internacionalistas.

El ministro de Gracia y Justicia, es claro, le ha dejado cesante inmediatamente, pero la circular internacional ha ido á las audiencias, y ahora el nuevo fiscal tendrá que enviar otra, diciendo, poco más ó menos:

—¡Eh! de lo que ha dicho mi digno antecesor, por que le ha dado la gana, no hagan Vds. ningun caso; lo que vale es lo que digo yo, que digo todo lo contrario.

Desde que aquel ministro, hace años, votó contra el ministerio de que formaba parte, no se habia visto cosa semejante. Pero en los tiempos en que vivimos, todas esas cosas raras no tienen nada de particular, y aún esperamos verlas más gordas.

Por eso digo que no conviene morir en muchos años, porque hay todavía mucho que ver en el mundo.



Repasen Vds. su memoria y recordarán qué de cosas se han visto este año que va á terminiar. A principios de año, estaban unidos como uña y carne los progresistas; ahora ya están que se quieren devorar; los unos están con Sagasta, los otros con Zorrilla; el año que viene puede que estén con Sagasta los que hoy están con Zorrilla, y con éste los que hoy están con aquel. Todos eran hace un año dinásticos á macha martillo, entusiastas saboyanos, italianisimos hasta las uñas; hoy, no se lo digan Vds. á nadie, aquel entusiasmo se ha enfriado mucho en algunos, aunque todavia no lo confiesan claramente; pero que pase un poco tiempo más sin que sean llamados y escogidos para ser poder, y ya oirán Vds. cosas buenas.

En cambio, no pocos que hace un año hablaban pestes de los constituyentes, y censuraban la votacion famosa, y hacian protestas de antidinásticos, están hoy poco menos que convertidos, y dispuestos, si á mano viene, á ser lo que se ofrezca, siempre que sea bueno el sueldo.

¿Qué sucederá el año que viene?

Cuatro cuartos daría por saberlo.

Los políticos, como tienen tanta consecuencia, tanto desinterés y tan arraigados principios, dan cada sorpresa al mundo que le dejan á uno tiritando.

— 272 —

—Tienes razon, no es mala idea...

—El viajar le hará quizás olvidar á Blanca... Veo que sois un rival generoso; otro en vuestro lugar le haria encerrar en algun calabozo de este castillo...

—¡Ah! ¡qué horror!... ¡hacer traicion á la confianza de ese pobre jóven!...

—¡Sí, vos en lugar de hacer eso, le dais oro en abundancia para que pueda vivir hecho un gran señor!...

—Por mucho que le dé, ¿podré nunca pagarle el tesoro que le he arrebatado?

Despues de decir estas palabras abrió el marques un secreter, y tomó sesenta mil libras en billetes, las cuales colocó en una cartera, y volvió al lado de Urbano.

El jóven bachiller se habia aproximado á una de las ventanas de la habitacion, y contemplaba el interior del castillo.

Villebelle se aproximó y miró con cierta inquietud hácia donde se dirigian las miradas de Urbano; pero bien pronto se tranquilizó, porque desde aquellas ventanas no se podia ver la habitacion de Blanca.

—He pensado en lo que me habeis contado, dijo el marques, y he recordado ciertas circunstancias que me hacen creer que el marques de Chavagac sea el que os ha robado á vuestra futura, pues ha robado ya algunas jóvenes, y estos dias ha desaparecido de Paris, creyendo todos que es alguna aventura amorosa lo que le ha hecho salir de allí.

—¡Oh! ¡pues decidme por favor en dónde se encuentra, en qué punto de Francia se halla!...

—Segun creo, no se encuentra en Francia, sino en Italia, ¡pero advertid que yo no os aseguro nada, que no es más que una sospecha!

—¡Yo iré á Italia, y os juro que le encontraré!

—Tomad esta cartera; es una prueba de mi amistad.

—Señor, no sé si debo...

—Creedme, aceptadlo; sin oro no se consigue nada, pero con él se puede conseguir todo... y se pueden vencer todos los obstáculos.

—A vos deberé, por lo tanto, mi felicidad. ¡Ah! no sé, señor, cómo demostraros mi reconocimiento.

—¡Id, Urbano, recorred la Italia... y que encontréis la felicidad que buscáis!

Nuestro jóven bachiller quiso todavía demostrar al marques su gratitud,

— 269 —

El barbero se alejó, y German volvió al lado de Urbano, que despues de haber caminado sin detenerse ni un instante, acababa de llegar á Sarcus, y esperaba con impaciencia la respuesta del marques.

—Mi amo os espera, caballero; seguidme y os conduciré á donde se encuentra, dijo German á Urbano.

Este hizo un movimiento de alegría, y siguió al criado, que le condujo á donde se hallaba el marques.

Urbano entró temblando, y se aproximó á Villebelle con cierta cortedad. Este se hallaba sentado en un sofá, en el fondo de la habitacion, y contempló al jóven con cierta curiosidad, no pudiendo evitar el interés que le inspiró la figura distinguida de Urbano.

—Dispensadme, señor, la libertad que me tomo, dijo nuestro bachiller, saludando profundamente al marques.

—Hablad, caballero, ¿qué deseais de mí?

—Vengo á implorar vuestra proteccion... vos me la prometisteis una vez... nosotros nos hemos visto ya... en Paris... yo iba disfrazado... os encontré una noche en el gran Pré-aux-Clères, y... nos batimos...

—¡Cómo! ¿seriais vos acaso el que iba vestido de mujer?

—Sí, señor... tuve la desgracia de heriros en un brazo...

—Decid, más bien que yo tuve la culpa... suelo ser algo aturdido... ¡Diablo! ¡tengo un gran placer en volveros á ver!... Dadme vuestra mano, jóven, ¡sois un valiente!

El marques se levantó al pronunciar estas palabras y se dirigió hácia Urbano, al cual estrechó cordialmente la mano; este, encantado con aquel recibimiento tan bueno, no sabia cómo demostrar su reconocimiento.

—Sentaos á mi lado, dijo Villebelle, y decidme á qué debo el placer de recibirlos en mi castillo.

—Señor, una vez tuvisteis la bondad de prometerme vuestra proteccion si alguna vez era desgraciado... y vengo á recordaros vuestra promesa.

—Habeis hecho perfectamente; hablad sin cuidado, ¿necesitais dinero?... pedidme todo lo que queráis... ¡pedid sin miedo!... ¡por lo regular hago de él bastante mal uso!... ¡que una vez al méos me sirva para hacer la felicidad de una persona!

—¡Oh! ¡no es el dinero lo que puede hacerme feliz!... ¡Es el amor lo que causa mi desgracia, señor marques!

—¡Ah! ¡estais enamorado!... eso es diferente... ¡Diablo! yo tambien lo



¡Vaya V. á adivinar las diabluras que harán el año que viene!

Vamos á ver: ¿cuántos ministerios crearán Vds. que habrá el año que viene?

Lo ménos veintitres. Quedan todavía muchos políticos que están rabiando materialmente por ser ministros, y por tener luego los 30.000 de cesantía, aunque algunos tienen más; Figuerola, por ejemplo, tiene 40.000.

Y la *Internacional*, ¿qué progresos habrá hecho el año que viene?

Puede que sea ministro de Hacienda el tachuelero de la esquina, y que el duque de Osuna pegue carteles en las esquinas. Acaso Juana la tripicallera haga los honores en las reuniones que habrá en el Ayuntamiento, y las duquesas de ahora soliciten cria para su casa, ó admitan huéspedes á 6 rs. con principio.

Les digo á Vds. que estos reformadores de la sociedad nos van á preparar sorprendentes espectáculos, y que el que no se divierta será porque le dejen en cueros, ó le arminen un palo, ó le hagan las dos cosas á la vez.



Las elecciones de ayuntamientos se acabaron ya, habiéndose retraído la gran mayoría de los electores, que no parece sino que tienen gusto en dejar el campo libre á los bullangueros. Y lo mismo sucederá en las elecciones de diputados. La comedia de la políquilla retrae á esa gran mayoría, pero yo creo que para acabar con la comedia lo mejor sería ir todo el mundo á votar contra los actores de hoy; en el teatro, cuando una comedia es muy mala, se la mata con una silba; pues la comedia política moriría también con una votación nutrida, unánime, ó poco ménos, en contra.

En los ayuntamientos elegidos hay sagastinos, zorrellinos, carlinos y republicaninos. Se hablará mucho de política en todas las juntas, nunca estarán conformes los señores, y la administración municipal será una anarquía deliciosa.



Parece que ahora va de veras, y que se trata seriamente de dar un golpe decisivo á la insurrección de Cuba.

Ya es hora, en efecto, de que acabe esa inicua sublevación, y se dé tranquilidad á nuestros hermanos de Cuba, y España haga ver á las naciones que tiene fuerza bastante para mantener su integridad.

Y por Dios, envíen Vds., señores ministros, á las Antillas empleados que no vayan á enriquecerse en poco tiempo, sino á cumplir con su deber y á dar ejemplo de moralidad, aptitud y probidad intachable.

Esto importa mucho para nuestro prestigio en América.

Que Vds. lo pasen bien.

### UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS, MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

#### VII.

#### Don Casiano.

¿Conocen Vds. á D. Casiano?

De fijo que le conocen Vds. Es un hombre alto, viejo, que demuestra haber sido, en otros tiempos, un buen mozo; y en efecto, un buen mozo fué D. Casiano, pero hace muchísimo tiempo, cuando era teniente de la guardia, que todas las mozas de Madrid se morían materialmente por aquel real mozo, y el mismo rey estaba loquito de alegría con tener en la guardia real de su real persona un hombre tan gallardo como D. Casiano, y que se llevaba de calles á las mujeres, y traía revuelta á la grandeza, y más de cien viejas se lo disputaban para agasajarle y festejarle.

Este era D. Casiano Portocarrillo Siete Torres y Jurado, caballero hijodalgo, nieto de un veinticuatro de Sevilla, sobrino de un baile de Valencia, y pariente, en fin, de una porción de secretarios, alcaldes, etc., etcétera, que con la influencia de todos logró la charretera, y poco después el honor de ser recibido por el rey en su real cámara, á quien, al verle, poco le faltó para desmayarse contemplando tan notable apostura y bizarra gentileza. Pasado el primer susto, S. M. hizo varias preguntas á D. Casiano, que le convencieron de que no tenía nada de Salomón aquel real mozo, y después que se lo hubo enseñado á la reina y á sus hermanos, augustos me ha faltado decir, le despidió, ofreciéndole su protección; y nunca le faltó, en efecto, la protección del rey, y bien la necesitó en algun caso para huir del justo furor de un padre agraviado ó de un marido burlado, porque D. Casiano, aunque tenía poco ó nada de Salomón, tenía mucho partido entre las mujeres, que nunca echaron de ménos en él lo de Salomón, y por el guardia hacían diabluras

y daban unas campanadas que servían de gran entretenimiento á la corte y á todo Madrid, que al cabo se enteró de las maravillosas venturas y aventuras del teniente de la guardia. Y aún no sólo entre las damas de la corte hizo estragos la hermosura del hijodalgo, sino que, por no ser ménos, también hubo alguna mujer de covachuelista aburrido y alguna hija de mercader de paños desventurado, que dieran que decir al mundo por causa de aquel buen mozo, yendo luego á llorar sus extravíos la moza á un convento, donde profesó contra su gusto, y la casada á una casa de corrección, donde no se corrigió ni mucho ménos, pero un día que fué á verla el covachuelista sacóle un ojo, y los dos le hubiera sacado, á no sujetarla la madre Benita, que era una madre que tenía más fuerzas que un padre, y directora de aquella casa, escogida adrede con aquellas fuerzas físicas y morales, para imponer respeto á las que allí iban á purgar faltas y errores propios de la inexperiencia ó del poco seso.

D. Casiano fué todo un militar, en tanto que no tuvo que hacer otra cosa que llevar puesto el uniforme, correr con el rey, escoltándole, se entiende, asistir á las procesiones con traje de gala, y dejarse querer de mozas mal criadas y de viejas desenvueltas; pero cuando, muerto el rey, el año 1833, las cosas empezaron á ponerse turbias, y fué trasladado á otro punto D. Casiano, que, por entonces, tenía unos amores feroces con una viuda más fea que un pecado mortal, pero con muchas ollas de onzas enterradas en la cueva de su casa, en la calle de San Nicolás, y noble por todos cuatro costados, y más tonta que un guardacanton, y más empereglitada que jaca de andaluz en día de San Antonio Abad; D. Casiano, repito, pidió su licencia y se retiró del real servicio, para entrar al servicio real de la Excm. Sra. Doña Bárbara Barbacana y Barbarilla y Barbariá, marquesa de la Tenaza, condesa de la Tijera, baronesa viuda del Artesón, etcétera, etc., con la que se casó D. Casiano, que fué lo mismo que si se hubiera casado con su abuela.

Lo que pasó D. Casiano con aquella vieja, Dios y don Casiano lo saben; dos veces se escapó de la casa conyugal, y tuvieron que salir de Madrid en su busca emisarios de la vieja y exhortos y requisitorias de los jueces, y la segunda vez hasta salieron cuatro guardias y un oficial, que le encontraron cerca del Pardo, comiendo unas bellotas á la sombra de una encina, y le trajeron á Madrid con todos los respetos debidos á su clase, pero en calidad

estoy, y en este instante no soy feliz tampoco. Pero, veamos, contadme vuestros amores...

—¡Yo amo, yo adoro á una jóven encantadora!... ¡Ah! señor, no hay ninguna tan hermosa como ella.

—Puede que sí... pero, continuad.

—Ella no conoce á su familia; pero el que la había adoptado me había concedido su mano. No faltaba más que un día para que nos uniéramos para siempre, cuando un miserable se introdujo en la casa que habitaba y me arrebató á la que iba á ser mi esposa!

—¡Es singular! dijo el marques, sorprendido con el relato de Urbano; ¿y sabéis el nombre del raptor?

—No, señor marques, pero sé que es un gran señor, un hombre rico y poderoso... ¡Ah! pero no tengo esperanzas de descubrir quién es, ni dónde habita. Señor, ayudadme por Dios á encontrar á la que busco. Que encuentre yo á mi adorada Blanca, y el pobre Urbano os deberá más que la vida...

Al oír el nombre de Blanca, el marques se levantó bruscamente. Urbano entonces se arrojó á sus piés, cogió sus manos y alzó los ojos al cielo, pero Villebelle volvió la cabeza para que no viese el cambio que se había operado en su semblante.

—Alzaos, alzaos, respondió por fin el marques, queriendo dominar su emoción; yo deseo serviros... sí, pero no puedo devolveros á la que amais.

—Pero entre los señores de la corte hay algunos que tienen un placer en referir sus aventuras y en contar que han arrebatado jóvenes del seno de su familia... ¡Oh, señor! ¡si tuviérais sospechas de que alguno de vuestros amigos ha sido el raptor de Blanca!... Recordad, por Dios, á ver si podemos averiguar alguna cosa...

El marques parecía reflexionar profundamente, y Urbano creyó que estaba haciendo por recordar alguno que le pudiera ayudar en sus pesquisas, así es que esperaba con la mayor ansiedad que hablara.

Al cabo de guardar silencio durante largo rato, murmuró Villebelle:

—Muy jóven sois, Urbano.

—Señor, tengo diez y nueve años.

—Y Blanca... ¿es quizás vuestro primer amor?

—Sí, señor, y será el último.

—Os engañais, amigo mio; á vuestra edad se ama con vehemencia... pero

es un fuego que se extingue bien pronto. No es como el mío, que perdidas todas las ilusiones y cansado de todos los placeres, mi corazón necesita un amor grande y verdadero que llene el vacío de mi alma. Cuando yo tenía diez y nueve años, amé á una mujer y creí que la amaría siempre. Creedme, aún podeis ser dichoso...

—¡Sin Blanca es imposible!...

—¿Teneis mucha fortuna?

—Tengo una casita de campo que me dejó mi padre, y mil doscientas libras de renta.

—Eso es muy poca cosa... con eso no podreis disfrutar de ninguna distracción. Yo quiero que podais gozar de todos los placeres... y en medio de su torbellino, olvidareis bien pronto vuestros primeros amores.

—Os doy gracias, señor, pero no puedo aceptar vuestras ofertas, porque no podré jamás ser feliz lejos de la que adoro...

—Pues bien, entonces lo que os ofrezco facilitará vuestras pesquisas... No refuseis, pues sólo de ese modo os prometo ayudaros en vuestras averiguaciones. Esperadme aquí; vuelvo en seguida.

Y después de pronunciar estas palabras entró en la habitación en que se hallaba Touquet.

—Urbano está ahí, dijo Villebelle al barbero; ese jóven que deseaba verme era el amante de Blanca...

—Ya lo sé, he reconocido su voz.

—Viene á implorar mi protección para descubrir al que le arrebató á la que ama.

—No podía haberse dirigido á nadie mejor que á vos.

—Casi estoy dispuesto á devolverle á su Blanca...

—¿Qué locura!...

—¡No, no lo haré; la imagen de Blanca está demasiado profundamente grabada en mi corazón!... Sin embargo, quiero ver la manera de indemnizar á Urbano del mal que le he hecho... Si pudiera á fuerza de oro...

—Ese es el remedio de todos los males.

—¡Para tí, que no tienes más Dios que el dinero, y que no has conocido jamás las dulzuras del amor, no lo dudo!

—Pero, es menester, señor marques, desembarazarnos de ese jóven por algun tiempo... ¿Por qué no le dais un indicio falso, y le enviáis á Rusia, á Inglaterra ó á Turquía?



de preso, bien que en lugar de ponerle á disposicion de un consejo de guerra, pusieronle á disposicion de la india vieja, que no sé cómo aquel día no se lo comió, para que no se le volviera á escapar.

D. Casiano, en poder de aquella vieja, perdió todo su partido con el bello sexo, y sólo alguna que otra vieja envidiosa, tan vieja como la suya, le miraba con pecaminosas intenciones, y de buena gana se le hubiera robado á la afortunada propietaria; la vida de D. Casiano era, por consiguiente, muy triste, y no era cosa rara que alguna vez procurase escapar, deseoso de respirar otra atmósfera, pero en seguida me le pescaba la vieja. El hombre acabó por renunciar á evadirse de la tiranía de su mujer, y puso todas sus esperanzas en que la Divina Providencia le sacase á él de penas, sacando de este mundo á su egregia consorte. Pero esta tenía una salud de hierro colado, y en su vida tuvo más dolores de cabeza que los que le daba pensar que D. Casiano no la quería tanto como ella merecía, y no parecía sino que las pulmonías, las viruelas, el tífus y el cólera tenían permiso para entrar en todas partes ménos en la casa de la vieja.

Vivió la buena señora hasta los ciento cinco años, y no se murió de ninguna enfermedad, sino de tristeza porque D. Casiano no la quiso llevar con él á un besamanos, escotada, como de costumbre. Y aunque D. Casiano la dijo que no quería llevarla escotada por temor de un pasmo, que no hubiera sido flojo el de los que la vieran, ella se empeñó en que no la quería llevar escotada porque tenía celos de los que la vieran en aquella disposicion.

D. Casiano hizo suntuosos funerales á la vieja, con el dinero de esta, se vistió de luto por fuera y de color de rosa por dentro, y recobró su libertad, pero cuando era ya un buen mozo bastante averiado, más cerca de la vejez que de otra cosa.

Quiso volver á ser el favorito de las damas, pero ya era tarde; faltábale la juventud, ya no podía usar el uniforme, y las mujeres no reparaban en él; solamente alguna aventurera oía sus requiebros y le sacaba los cuartos.

Su reinado había pasado.

(Se concluirá.)

## EN EL SITIO!...

NOVELA

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

XXI.

La fuente mineral.

Han trascurrido algunos dias despues de los graves acontecimientos que he relatado al benévolo lector de esta novela.

(Naturalmente, los dias han trascurrido despues de los sucesos referidos, porque *antes* no podía ser. Sin embargo, sigo en esto el estilo de los novelistas más puntiaguados de nuestra época.)

En este periodo de tiempo no ha ocurrido nada de particular.

El conde del Mirlo, despues de un calenturon terrible que lo tuvo postrado en el lecho, abandonó La Granja, sin que sepamos dónde dirigió sus pasos.

La mujer de Tenerife no acabó de reventar, como decia su marido. Los dolores de parto partieron tambien, dejando á esta buena señora algo sosegada... por ahora.

Tenerife, gracias á mis consejos, se ha olvidado por completo de la manía de ser *comunero*, que le aquejaba cuando le conocí en la diligencia. Ha roto la botella de petróleo y conoce que no ha nacido para esas cosas.

Manuel y Emilia están ya próximos al suspirado instante de verse casados por un amigo mio, juez municipal del distrito á que pertenecen en Madrid.

Doña Clara ya transige con Manuel, quien le ha referido todas las perrerías del conde, con lo que va ganando la voluntad de su excelente suegra.

Patricio y Felipa salen á paseo muy agarraditos del brazo, dándose cierto tono el primero por el feliz resultado de su desafío, que se cuenta por aqui *sotto voce*.

Y un servidor de Vds., el autor de *esto*, me doy algunos paseos, escribo á ratos algun capítulo de la novela que están Vds. leyendo, asisto por las tardes á los jardines, donde se reúne todo lo mejorcito que el *Si io* encierra, voy alguna noche á casa de Doña Clara, donde esta señora nos *divierte* mucho con sus arranques heráldicos y sus sotos de clarinete, y todas las mañanas acudo á la fuente mineral, situada en medio de los jardines, y allí hago coro con los concurrentes, vaciando en mi cuerpo

seis ó siete vasos de ese agua saludable, que hace poner cara de perro á todos los aficionados.

Ha corrido la voz de que el agua de la fuente mineral *devuelve* la salud (como si ella la hubiera quitado) á todos los enfermos del pecho, de los pulmones ó del hígado, y son de ver los infinitos tipos que se precipitan hasta su caño cristalino, inundando la lengua de tierra... sucia (porque tambien la tierra tiene sucia la *lengua*) que conduce al bonito cenador formado junto á la fuente.

Allí la soltera, amarilla como la cera amarilla; la que sólo puede *darse tono*... con agua tónica; la gruesa, que va á ver si bebiendo se le pierden las carnes; el político; el personaje de *viso* (como el raso); el jóven melancólico, que consigue por un momento perder sólo la mitad de la palabra *melancólico*, porque si pierde el *melan*, le queda luego un *cólico* como para él únicamente; el que bebe para *quitar* un ingles, y la pollita que busca en la fuente los colores que ha perdido... por la ingratitud de un *perdido*, todos, altos y chicos, viejos y jóvenes, sanos y enfermos, van á tragarse algunos cuartillos de agua mineral, porque se dice que el agua *fortifica* mucho, y tratan de fortificarse, como plazas sitiadas.

Una de estas mañanas encontré en la fuente á varios de los personajes de la novela, y se entabló el diálogo siguiente:

—¡U-tedes por aquí! dije á Doña Clara y su hija.

—Nos han dicho que es tan buena esta agua...

—¿No la han probado Vds?

—Hoy por primera vez, pero tiene un gusto...

—Sabe mucho á azufre...

—Y á huevos podridos.

—Esta agua debe ser de la que beben en el infierno.

—¿Y cuándo es la boda? añadí dirigiéndome á Manuel

—Por mí...

—Eso hay que pensarlo mucho todavía, dijo Doña Clara; Manuel es simpático y me gusta más desde que sé su ilustré abolengo. No es un mal nacido.

—No, señora, interrumpió Manuel. No se puede decir que yo sea mal nacido, porque *nací de pié*, segun me han contado.

—Mira, Emilia, exclamó Doña Clara, por ahí vienen Patricio y su mujer.

—Y tambien Tenerife con la suya.

—Hoy es dia de reunion general.

Llegaron, en efecto, los aludidos, y despues de los saludos de ordenanza continuó la conversacion.

—Parece que nos hemos dado cita, dijo Doña Clara.

—Venimos por probar esta agüita, contestó Patricio.

—¡Ay, sí! yo tenia dentera de beber agua *mineralística*, añadió Felipa.

—Pruébala, dijo Doña Clara, dándole un vaso.

—¡Frrrum! ¿Qué tiene esta agua? Tiene una sabor *impracticable*. Sabe á mixtos de Caseante.

—Como que es agua de azufre.

—Jesus, ¿me habré *suicidado á mí misma*?

—No tengas miedo: eso es muy saludable. Tiene ademas hierro, y el hierro es muy bueno para la sangre.

—Beban Vds. continuó Doña Clara, animándonos con el ejemplo.

Por un instante todos los allí presentes pusimos unas caras lo mismo que si nos hubieran dado rejalgar.

—Emilia me habia ponderado tanto el exquisito sabor de esta agua, dijo Patricio, y ya veo que nos ha dado un buen chasco.

—Mi hija es muy bromista; ya ve V., nació en Málaga...

—No desmiente su patria andaluza.

—Pero la verdad es, continuó Doña Clara, que el agua es buena y sino, repare V. cuánta gente acude.

—Yo, dijo Tenerife, estoy mejor de los nervios desde que la bebo.

—Y vendremos tambien nosotros, añadió Patricio. Todo es cuestion de no paladearla.

—Eso es bueno para tí, dijo Felipa, pero yo, que tengo un *paladear* tan delicado...

—¿Y dónde han estado Vds. ayer y antes de ayer? dije yo, dirigiéndome á Doña Clara y su hija.

—Hemos hecho una excursion por los alrededores. Hemos visto á Segovia.

—¡Ah! ¡ciudad preciosa; tan triste, tan artística, tan llena de recuerdos históricos!

—Sí, interrumpió Felipa, pero yo tambien la he visto y crea V. que, á pesar de los recuerdos *his.éricos*, no se puede vivir allí. Parece una *mezma rra*.

—Pero no me negarán Vds. que tiene cosas y casas muy bonitas. Yo tambien la he visto, en otra ocasion, y aún recuerdo con gusto la catedral, el acueducto, el alcázar, la casa de Juan Bravo, jefe de los *comuneros* de

Castilla (que no se parecen á los de Francia), la casa de los *Picos* ó de los judios.

—Sí, todo eso será muy bonito, pero el acueducto da miedo al pensar que lo hizo el diablo; y eso que dice V. de los *comuneros*, no debe ser cosa muy limpia, añadió Doña Clara.

—Tambien hemos visto á Sepúlveda, continuó Emilia.

—¡Hola! dije yo muy satisfecho.

—¡Si viera V. qué atroz es Sepúlveda! Yo no pienso volver á verlo.

—Pero, señorita, interrumpi yo, conozco mucho á Sepúlveda, es mi *mejor amigo*, y no sé cómo habla V. así.

—No le digo á V. más sino que es inhabitable.

—¿Inhabitable mi *amigo*?...

—Yo no hablo del amigo de V. Me refiero al pueblo de ese nombre.

—¡Ah! En esa parte tiene V. razon, pero aunque con-vengo en que es triste y de aspecto sombrío, tiene V. que convenir conmigo en que Sepúlveda es un pueblo importante en la historia, por su misma antigüedad, por su fuero municipal, por...

—Sí; pero rodeado de murallas, casas muy viejas y sin una calle que esté empedrada.

Sguió rodando la conversacion (que es una de las cosas que ruedan con más facilidad) sobre este y otros puntos; se habló del próximo alumbramiento de la mujer de Tenerife, de la huida del conde del Mirlo, de quien Doña Clara dijo pestes, ayudada por Emilia, Manuel y Patricio, bebimos media docena de vasos de agua mineral cada uno de los presentes, se dijeron *cosas bonitas* Manuel y Emilia, y á las once de la mañana nos retiramos á nuestros respectivos domicilios.

Al llegar á la fonda Patricio, Tenerife y sus correspondientes costillas, Manuel y yo, que aún no las teníamos, vimos á lo lejos al conde del Mirlo, que estaba hablando con Doña Clara y su hija.

—Otra vez aquí el conde, me dijo Tenerife. Será preciso emplear el último medio que tengo pensado.

(Se continuará.)

## CASCABELES

Un aplauso al gobierno.

Se han dado honores de jefe superior de administracion civil á nuestro querido amigo el insigne escritor, gloria de la nacion, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, dignísimo director de la Biblioteca nacional.

Este acto de justicia honra al gobierno, y por ello le aplaudimos sinceramente.

¡Ojalá todas las recompensas fueran tan merecidas, y no se diera el triste ejemplo de dispeusar grandes mercedes á las más supinas nulidades!

Premiar á hombres como Hartzenbusch es honrar á la nacion; premiar sin motivo alguno á tanto ambiciosillo vulgar, á tantos imitadores del asno cargado de reliquias, es fomentar la vanidad y la pedanteria, y hacer una ofensa á los hombres de verdadero saber, que se ven puestos á los que nada saben y nada significan.

Damos la enhorabuena al gobierno, que se ha honrado honrando al ilustre autor de *Los amantes de Teruel* y *Doña Mencía*.

Siguen las comidas los viérnes en Palacio.

Ese es el modo de lograr amigos; aunque de los politiquillos no hay mucho que fiar. Bien los convidó y honró y levantó y premió y favoreció de mil modos Doña Isabel II, y ya han visto Vds. el pago que la dieron.

Se ha suspendido la salida de *La Dinastía Popular*, un periódico político.

Es grande el desconuelo que hay en los corazones con este motivo.

En nuestra Administracion se dan prospectos de los *Cuentos de salon*.

Esta publicacion va á tener, segun todas las señales, una excelente y aún excelentísima acogida.

Un tomo cada mes por una peseta, bien impreso, bien encuadrado y con mucha lectura, me parece que es ganga.

Y al que se suscriba por un año se le regalan dos libros.

Todos los periódicos de Madrid elogian el *Almanaque de Los Niños*. Igual favor debemos á muchos de provin-



cias. Permitánnos nuestros lectores copiar lo que dice el acreditado *Diario de Barcelona*:

«Digno de los mayores elogios por sus poesías y artículos literarios y sus magníficos grabados es el *Almanaque para el año 1872* de la interesantísima publicación titulada Los Niños, que en Madrid sale á la luz pública bajo la acertada dirección del popular escritor D. Carlos Frontaura. Varias veces hemos tenido ocasión de elogiar desde las páginas del *Diario* el mencionado semanario, nutrido de sana doctrina, la cual por la amenidad de la forma y el atractivo de las láminas alusivas al texto, se inculca más fácilmente en la inteligencia y en el corazón de sus tiernos lectores. Excelente muestra para formarse una idea de Los Niños es el precioso *Almanaque* que acaba de publicar dicha revista, viéndose en él las firmas de los reputados colaboradores de Los Niños. Los nombres de Antonio de Trueba, Ramon de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbusch, Gertrudis Gomez de Avellaneda, Carlos Frontaura, Antonio Arnao y Teodoro Guerrero, que figuran entre los de otros conocidos escritores, son la mejor recomendación de la parte literaria; así como creemos que para que se formen nuestros lectores el juicio de su parte artística, basta decir que ha estado confiada á los Sres. Capuz, Ortego, T. Padró, Traver y Búrgos.»

El mejor obsequio que pueden hacer los padres de familia á sus hijos es una suscripción á Los Niños.

Esta publicación, completamente española, en la que aparecen las firmas de los hombres más eminentes en ciencias y literatura, es preferible á esos cuadernitos franceses ó ingleses—(¡muchos de ellos protestantes!)—con cuatro ó seis viñetas mal iluminadas, que se introducen en España y se venden en nuestras librerías, con perjuicio de lo que es español, católico y decente, además de ser de notoria utilidad para la infancia.

Recibimos otro parte de Panamá confirmándonos el hallazgo de unas plumas de gace a, que se enviarán próximamente como regalo al ministro de Ultramar; pero no se confirma el de los dos paquetes de Los Niños que dirigimos á Barcelona el 29 de Mayo, y todavía no han llegado, ni la dirección de Correos nos ha indemnizado la pérdida sufrida.

Pero, hombre, ¿tan difícil es exigir la responsabilidad á los empleados que salieron con el correo del 29 de Mayo para Barcelona? Esos señores deben saber lo que hicieron con los dos paquetes de pliegos de Los Niños.

Veremos si el nuevo ayuntamiento lo hace mejor que el anterior.

Probablemente lo hará tan mal, ó peor; bien que peor es imposible.

¿Saben Vds. quién es ahora ministro de la Guerra sin sueldo?...

Pues lo es el espíritu del famoso Pitt, que dicen que es amigo del ministro del ramo, y quien le aconseja todo lo que hace.

Se ha acordado en Consejo de ministros celebrar unas exequias por el alma del general Prim en el aniversario de su muerte.

¿Pero se pagará esta vez á los músicos?...

Varios periódicos se quejan de la notoria ineptitud de muchos gobernadores de provincias.

Como que se hace un gobernador de cualquier político que no sabe nada.

Cualquier día harán gobernador de una provincia á mi aguador.

Los zorrillistas dicen que ellos han ganado las elecciones.

Los ministeriales dicen que el gobierno ha triunfado completamente.

Los carlistas también se jactan de lo mismo.

Pero como la mayoría del país no ha votado, resulta que las de todos son ilusiones engañosas.

Este gobierno sigue el ejemplo de los anteriores, y larga cruces, grandes y chicas, que es un contento.

A ver si me dan una para el perrito. ¡Estoy por ir á comprarla en la Agencia!

Un amigo mio, rico y avaro hasta la exageración, pues teniendo 6.000 duros de renta apenas gasta 4.000

reales al año, supo el otro día que á otro amigo le había caído una herencia de medio millón.

—¡Ah! exclamó; ¡qué suerte tienes! ¡cuánto va á poder ahorrar!

Un gran embustero contaba el otro día que había sido asaltado por seis ladrones.

—Maté tres, dijo, herí á cuatro, y los demás pudieron escaparseme.

El otro día encontré á D. Gil, vestido de riguroso luto.

—Amigo mio, ¿á quién ha tenido V. la desgracia de perder?

—No he tenido ninguna desgracia; es que me he quedado viudo.

Doña Lucía, que es muy aturdida y gastadora, vive en la calle de Toledo, al final, y tiene que ir frecuentemente al barrio de Salamanca.

El otro día le dijo su marido:

—Pero, mujer, siempre vas en coche; ¿no sería más barato que fueras en el tranvía desde la Puerta del Sol?

—Tienes razón, dice, y en seguida llama á la criada.

—Angela, le dice, vete á buscarme un coche para ir á tomar el tranvía en la Puerta del Sol.

El marido se desmayó.

El caritativo pueblo de Madrid tiene ocasión de hacer una obra de caridad tomando billetes de la rifa á favor de los niños de la Inclusa, que se verificará el día 31 publicamente en la calle de la Montera.

El billete cuesta sólo 2 rs.

El primer premio consiste en 4.000 rs.

El segundo en 3.000 rs.

El tercero en doce cubiertos de plata con doce cuchillos y cucharón.

Los despachos de billetes están en la Red de San Luis y en la plazuela de Santa Cruz.

Esperamos que el pueblo de Madrid se apresure á tomar billetes de una rifa que tiene tan benéfico objeto.

Pero ¡qué sombrillas, qué paraguas y qué abanicos tiene en el escaparate de su tienda, calle del Arrenal, esquina á la plaza de Celenque, nuestro antiguo vecino el Sr. Torre!

Aquello es gusto y lujo, y lo mejor que tiene, lo que vende el Sr. Torre, es que sobre ser muy bueno, es muy barato. Vayan Vds. á ver aquel escaparate.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Para nadie es un misterio que en el buen tiempo presente muere de hambre el que inocente se dedica al *magisterio*.  
*Un maestro que no cobra hace veintidos meses.*

ADVERTENCIA

Desde primero de año EL CASCABEL, redactado únicamente por su fundador D. Carlos Frontaura, se publicará todos los sábados en forma elegante, en 8 páginas y 16 columnas de mucha lectura, y además cada mes se repartirá á los suscritores un cuaderno de

COSAS DEL AÑO,

historia completa, seria y festiva, dulce y amarga, alegre y triste de todo lo que pase en el año; los doce cuadernos del año formarán un precioso tomo, indispensable como libro de consulta, pues en él se hallarán todos los detalles, todas las fechas, todas las curiosidades referentes á los sucesos del año.

Los precios de suscripción siguen siendo los mismos que hasta aquí.

En este mes se repartirá á los suscritores el primer cuaderno de

COSAS DEL AÑO,

que contendrá el *Almanaque* y la introducción del citado libro, escrita por D. Carlos Frontaura.

EL CASCABEL será el año próximo una publicación sumamente amena, y las *Cosas del año* un libro elegante, curioso, útil é interesante, que él solo valdrá lo que cuesta la suscripción al periódico y al libro.

Suplicamos á los corresponsales que hagan sus pedidos de ejemplares de EL CASCABEL semanal antes de concluir el año, y que liquiden sus cuentas en la misma fecha.

EL CASCABEL se remitirá á provincias á todo el que lo solicite para la venta pública al precio invariable de 4 rs. mano, y el pago adelantado ha de hacerse por los ejemplares de cuatro números, cuidando de renovar el pedido al recibir el último número pagado, pues de no ser así, no recibirán los corresponsales el número siguiente. Nos vemos obligados á dictar esta condición, porque

por nuestra confianza en remitir á ciertos sujetos los pedidos, fiando en su buena fe, hemos sufrido grandes pérdidas.

Los corresponsales que quieran ejemplares de los cuadernos de *Cosas del año*, que saldrá uno cada mes, pueden también hacer el pedido desde luego, abonando 30 rs. por cada 25 ejemplares, y ellos los venderán á 2 rs., ganando, por consiguiente, 20 rs. en cada 25 ejemplares que vendan.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños. Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

tos catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demás afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoración.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España. Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simón.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galán.—Gijón, Rodríguez San Pedro.—Ciudad-Real, Oben.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervera.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellón, Fabregat.—Palencia, Fuentes e hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demás principales Farmacias de España. Véanse los anuncios.

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan también los *conocidos y benéficos* medicamentos del Doctor Ricard.

EL ALBUM DEL PIANISTA.

Un cuaderno de veinticuatro páginas en cuarto, que contiene: Dos walses, titulados: *La víspera de San Pedro*.—*Euzarrik*. Dos polkas: *La original*.—*Avelina*. Dos polkas mazurcas: *El campanólogo*.—*La Commune*. Dos schotis: *El simpático Ricardo*.—*El ángel*. Dos danzas habaneras: *Lo que V. guste*.—*Un suspiro de amor*. Una jota: *La Pamplonesa*. Tanda de lanceros: *El recuerdo*. Se vende á 6 reales en la Administración de EL CASCABEL y LOS NIÑOS, plazuela de Matute, núm. 2, Madrid.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA.

Salida de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes, á la una de la tarde, para Puerto-Rico y la Habana.

Salida de la Habana también los días 15 y 30 de cada mes, á las cinco de la tarde, para Cádiz directamente.

TARIFA DE PASAJES.

	Primera cámara.	Segunda cámara.	Tercera ó entrepuente.
	Pesos.	Pesos.	Pesos.
De Cádiz...   Puerto-Rico.....	150	100	45
Habana.....	180	120	50
Habana á Cádiz.....	200	160	70

Camarotes reservados de primera cámara de sólo dos literas á Puerto-Rico, 170 pesos; á la Habana, 200 cada litera.—El pasajero que quiera ocupar sólo un camarote de dos literas, pagará un pasaje y medio solamente.—Se rebaja un 10 por 100 sobre los dos pasajes al que tome un billete de ida y vuelta.—Los niños de menos de dos años, gratis; de dos á siete, medio pasaje.—Para Sisal, Veracruz, Colon, etc., salen vapores de la Habana.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERIA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.) El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde. . . . . 18 rs. en adelante.  
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde. . . . . 24 rs. id.  
Botas fuertes, de chagrín legítimo, desde. . . . . 26 rs. id.  
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde. . . . . 28 rs. id.  
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad). . . . . 30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrín, desde. . . . . 40 rs. en adelante.  
Botinas de chagrín con puntera, de doble suela, desde. . . . . 46 rs. id.  
Botinas de becerro mate, desde. . . . . 46 rs. id.  
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrín, desde. . . . . 48 rs. id.  
Botinas de becerro frances, desde. . . . . 48 rs. id.  
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde. . . . . 50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos. NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y según el capricho y necesidades de las personas que favorecen este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—También encuentran un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

BETUN Y CEPILLOS.

De la mejor calidad se venden en la tienda del núm. 53 de la calle de San Bernardo. Si quieren Vds. llevar el calzado como un espejo, acudan á comprar el betun y los cepillos. Bueno y barato.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE REGOLETIOS.)